

MANUELA MESA PEINADO

La educación para la paz en el nuevo milenio

El mundo actual se caracteriza por el predominio de la cultura de violencia. Ésta afecta a millones de personas de todo el planeta que sufren conflictos armados, situaciones de pobreza, injusticia, violación de los derechos humanos... Las respuestas a un conflicto son múltiples y abarcan desde la negociación hasta la destrucción del adversario pero, con frecuencia, se legitima el uso de la violencia como vía para la resolución de los conflictos. La educación para la paz define sus objetivos y métodos en relación a los grandes problemas actuales, que previamente identifica y analiza, promueve la noción de ciudadanía global y es, ante todo, una educación para la acción. Aprender la complejidad de los conflictos actuales y el fenómeno de la globalización son sus principales retos de cara al futuro.

Manuela Mesa es pedagoga y coordinadora del Área de Educación para el Desarrollo del CIP

Según la edición del año 2000 del anuario del Instituto de Investigación para la Paz de Estocolmo (SIPRI), en 1999 se produjeron 27 conflictos armados de gran escala¹ en 25 países alrededor del mundo. Sólo dos conflictos fueron entre Estados; la mayoría de ellos fueron conflictos internos y ocurrieron en África y Asia. De estos conflictos, 17 han estado activos durante al menos ocho años² y, en cuatro casos, se trata de conflictos que se han reactivado.

Una serie de variables sociales, económicas y políticas han alterado el concepto tradicional de guerra.³ Los enfrentamientos entre Estados para imponer sus

¹ Se consideran conflictos de gran escala aquellos que se producen entre las fuerzas armadas de dos o más Gobiernos, o entre un Gobierno y al menos un grupo armado, que tiene como consecuencia al menos 1.000 víctimas en un año y en el cual existe incompatibilidad en relación con el Gobierno o el territorio. Sólo se incluyen aquellos conflictos que alcanzan un nivel elevado de violencia.

² Estos conflictos de larga duración se han producido en Afganistán, Angola, Colombia, India (Assam), India (separatistas de Cachemira), India-Pakistán, Indonesia (Timor Oriental), Irán, Israel, Myanmar, Perú, Filipinas, Sierra Leona, Somalia, Sri Lanka, Sudán y Turquía.

³ Para una revisión de la noción de "guerra" en el mundo de la posguerra fría, ver la edición de 2000 del anuario del CIP, Mariano Aguirre, T. Filesi y M. González (eds), *Globalización y sistema internacional. Anuario CIP 2000*, Icaria/Fundación Hogar del Empleado, Barcelona, 2000.

intereses económicos y políticos han sido sustituidos por guerras internas en las que, frecuentemente, grupos con identidades diversas intentan obtener el poder político y militar, hacerse con el control de los recursos o imponer señas de identidad étnicas, religiosas o nacionales. La guerra está dejando de ser un instrumento para convertirse en un fin en sí mismo, en un medio estructural de supervivencia para grupos sociales.⁴

El desarrollo de una cultura de paz conlleva un esfuerzo para combatir, superar y eliminar aquello que, en la tradición y en el subconsciente, contribuye a perpetuar y legitimar la cultura de violencia. La noción de violencia se ha ido enriqueciendo con la aportación de autores como Galtung, que han planteado que, junto a la violencia directa relacionada con la agresión, existen otras formas de violencia que proceden de las estructuras sociales, políticas y económicas o de la propia cultura. Según este autor, la violencia puede explicarse en términos de cultura y estructura: la violencia cultural y estructural causan violencia directa, utilizando como instrumentos actores violentos que se rebelan contra las estructuras, empleando la cultura para legitimar su uso de la violencia.⁵

La erradicación de la pobreza, la reducción de la desigualdad, la mejora de las condiciones de vida de los grupos menos favorecidos, el acceso a la educación y todo lo relativo a un desarrollo humano y sostenible, son factores decisivos para la instauración de una cultura de paz. La paz debe contruirse en la cultura y en la estructura, no sólo en la mente humana, porque la violencia directa refuerza la violencia estructural y cultural.⁶

La investigación para la paz ha analizado, desde sus inicios,⁷ el conflicto y las respuestas posibles para su regulación. Entre sus rasgos más característicos⁸ han destacado la preocupación por abordar las raíces de la violencia directa y por explorar vías para superar las desigualdades estructurales y promover relaciones equitativas y cooperativas; la búsqueda de formas pacíficas de resolver conflictos o de transformarlos en situaciones no violentas y, también, la adopción de un enfoque global y multicultural que abarque las fuentes de la violencia global.

En el actual contexto mundial, el campo de actuación de la investigación para la paz es más amplio y complejo. Las grandes transformaciones que se han pro-

4 M. Aguirre, "Introducción: gestión o caos del sistema internacional en la globalización", en *Anuario CIP 2000*, ibídem.

5 Johan Galtung, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Bakeaz/Guernica Gogoratuz, Bilbao, 1998, p. 15.

6 J. Galtung, ibídem, p. 16.

7 La investigación para la paz se inició formalmente durante los años cincuenta con la creación del Institut Français de Polemologie, el Laboratorio de Investigación de la Paz de Theodore Lenz en Saint Louis. La preocupación por las armas nucleares propició una de las líneas de la investigación para la paz. El inicio de la era moderna de la investigación para la paz se produjo a partir de la creación del *Journal of Conflict Resolution* en la Universidad de Michigan, en 1957, y de la fundación por Johan Galtung del precursor del Instituto de Investigación para la Paz de Oslo (PRIO) en 1959.

8 P. Rogers y O. Ramsbotham, "Entonces y ahora: pasado y futuro de la investigación para la paz", en *Anuario CIP 2000*, ibídem, el artículo fue publicado originalmente en inglés ("Then and now: Peace Research, past and future", en *Political Studies*, XLVII, 1999).

ducido en el sistema internacional con el fin de la Guerra Fría y el proceso de globalización afectan a la definición de la agenda de construcción de la paz. Algunos autores, como James Rosenau,⁹ han utilizado el término “turbulencia” para caracterizar los procesos de cambio que atraviesa la sociedad internacional contemporánea. El desplome de la Unión Soviética y la desaparición del conflicto bipolar ha sido un factor de gran importancia, ya que ha dado paso a un proceso, aún no resuelto, de reorganización del poder y la hegemonía política, económica y militar a escala mundial. También han sido de gran importancia las profundas transformaciones que ha provocado la globalización, que son causa y efecto de la creciente interdependencia económica y tecnológica. Ésta se ha manifestado de diversas formas:

- en las tendencias centrífugas que afectan a los tradicionales centros de poder
- en la redefinición de la autoridad, la soberanía, el poder y las identidades
- en la proliferación de actores internacionales
- en la redistribución de la riqueza y el poder económico a escala mundial, entre los Estados, entre éstos y otros poderes económicos y entre grupos sociales —en un proceso en el que se incrementa la desigualdad social—.

El orden internacional que se gestó tras la Segunda Guerra Mundial, y al que aún responden muchos de los principios, normas e instituciones en las que se basa la sociedad internacional, está dando paso a una sociedad “global”, “posinternacional” o “poswestfaliana”, por citar algunos de los términos utilizados para reflejar el hecho de que las transformaciones en curso están alterando la naturaleza misma de esa sociedad internacional.¹⁰

En ese contexto de cambio estructural se han identificado varios problemas especialmente relevantes como obstáculos para la paz:

- La complejidad de los conflictos actuales, que tienen sus raíces en múltiples factores, como la escasez de recursos, las cuestiones étnicas y religiosas, los nacionalismos excluyentes, los factores geopolíticos, las migraciones o el narcotráfico, entre otros. Estos conflictos plantean la necesidad de realizar análisis multicausales para aprehender su complejidad.
- Las profundas y crecientes desigualdades económicas relacionadas con un desarrollo no sostenible en el Norte y un “mal desarrollo” en el Sur, causadas por las estructuras y políticas locales, nacionales e internacionales relacionadas con la deuda, el comercio, la inversión y otros problemas socioeconómicos asociados a la globalización. Alcanzar un desarrollo humano y sostenible a escala planetaria es una cuestión clave para la paz.

*Alcanzar un
desarrollo
humano y
sostenible
a escala
planetaria es
una cuestión
clave para
la paz*

9 James Rosenau, *Turbulence in world politics. A theory of change and continuity*, Princeton University Press, Princeton, 1991.

10 Para distintas aproximaciones estos procesos de cambio, ver R. W. Cox y T. J. Sinclair, *Approaches to World Order*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996; J. Rosenau, *ibidem* (1991 y 1997), David Held y otros, *Global Transformations. Politics, Economic and Culture*, Polity Press, Cambridge, 1999.

La complejidad de los conflictos actuales

El conflicto es inherente a toda sociedad humana, y la sociedad internacional no es una excepción. Los conflictos se producen de forma habitual en la interacción entre los diferentes actores del sistema internacional, y surgen disputas sobre intereses que se perciben incompatibles. El conflicto no es, en sí mismo, negativo ni comporta el recurso a la violencia. La mayor parte de los conflictos se resuelve de forma pacífica, recurriendo al diálogo y a la negociación, así como a reglas y procedimientos institucionalizados. Aunque la sociedad internacional está menos regulada e institucionalizada que muchos de los Estados que la componen, la mayor parte de las disputas se resuelven por estas vías. Esto puede dar lugar a nuevas dinámicas de cooperación y a fortalecer las reglas e instituciones con las que cuenta la sociedad internacional. Ahora bien, existen situaciones en que las partes de un conflicto perciben que existen intereses irreconciliables y se recurre al uso de la fuerza. Cuando esto ocurre, el conflicto se torna violento y aparece la guerra.

En la actualidad, la guerra intraestatal y los conflictos armados internos se han vuelto más numerosos y mortíferos que las guerras interestatales. Entre 1816 y 1997, se han registrado 227 conflictos armados internos y guerras civiles,¹¹ pero sólo entre 1989 y 1997 estallaron 107 conflictos internos. En contraste, en este último periodo se desencadenaron sólo 6 guerras interestatales. Este tipo de conflicto tiene, como principales factores causales y/o desencadenantes:

- Los conflictos guerrilleros basados en un programa revolucionario y/o de reforma social y política (Centroamérica, Colombia). Estos conflictos, que tuvieron gran importancia en las décadas de los setenta y ochenta y que a menudo se insertaban en la dinámica Este-Oeste, han ido desapareciendo o se han transformado sensiblemente en el decenio de los noventa.
- El nacionalismo y el etnonacionalismo y, en términos más generales, la búsqueda de autonomía y/o de independencia de minorías étnicas (Chechenia, Kosovo, Sri Lanka). No obstante, en este tipo de conflicto es importante fijar la atención no tanto en las fracturas étnico-culturales, sino en el fracaso o inexistencia del marco institucional y político que hizo o puede hacer viable un Estado multinacional (Yugoslavia).
- Las tensiones socioeconómicas de la modernización, el desarrollo y/o el declive económico o ambiental, especialmente cuando existen situaciones de pobreza y desigualdad y una aguda percepción social de privación relativa, y cuando el control de los recursos se cruza con otras líneas divisorias étnicas o religiosas (África central).¹²
- Las luchas por el control del Estado, basadas en fracturas políticas, sociales, étnicas o religiosas (Afganistán).

11 P. Wallensteen y M. Sollenberg, "Armed Conflicts, Conflict Termination and Peace Agreements, 1989-96", *Journal of Peace Research*, 34, mayo, 1997.

12 Ruth Leger Sivard, *World Military and Social Expenditure*, World Priorities, Washington DC, 1996, p. 17.

- La desaparición o colapso del Estado y su sustitución por otras formas de autoridad o soberanía vinculadas al uso de la violencia (Somalia, Afganistán).

Los conflictos armados internos tienen también causas externas y, en la mayor parte de ellos, el contexto internacional —sean los intereses estratégicos de las grandes potencias o los programas de reforma económica del FMI y el Banco Mundial— tiene un papel clave, tanto para explicar su desencadenamiento y permanencia, como en los esfuerzos para su finalización y el restablecimiento de la paz.

La globalización y las crecientes desigualdades Norte-Sur

Otra gran transformación que se ha producido en el sistema internacional es la globalización y las profundas y crecientes desigualdades económicas. La pobreza y desigualdad, y la gravedad de la crisis ambiental, siguen siendo rasgos destacados de la sociedad internacional contemporánea, asociados a la globalización y a la desaparición del conflicto Este-Oeste. Aunque la renta mundial ha registrado un crecimiento importante en las últimas décadas, la globalización ha provocado un visible empeoramiento en la distribución de la riqueza y por tanto un aumento de la pobreza, que afecta a la mitad de la humanidad.

Existe una relación estructural entre el modelo de crecimiento sostenido por las exportaciones, la pobreza y el deterioro de los recursos naturales. La creación de un entorno favorable al mercado, necesario para atraer la inversión extranjera y las corporaciones transnacionales, comporta un régimen fiscal y regulatorio muy laxo, que se traduce en el debilitamiento del Estado, de sus políticas sociales y su capacidad para generar cohesión social y territorial. Este hecho pone en cuestión las posibilidades de reducir la pobreza y la desigualdad sin un cambio fundamental de política y modelo económico.¹³

Algunas propuestas que se deben incluir en una agenda para la paz, en relación con las crecientes desigualdades entre el Norte y el Sur, son:

- En el plano económico, hacer frente a las dinámicas de la globalización promoviendo reformas en las instituciones multilaterales y nuevos marcos reguladores, y cambios en las relaciones comerciales y en los mercados financieros.
- En el plano político, promover la democratización y el buen gobierno a nivel nacional y supranacional.
- En el plano social, promover políticas para la inclusión social, la igualdad entre hombres y mujeres y el empoderamiento de los pobres y otros grupos excluidos.
- En el plano ambiental, incorporar la dimensión ambiental del desarrollo y el concepto de sostenibilidad.

¹³ J.A. Sanahuja, “Ajuste, pobreza y desigualdad en la globalización: nuevos retos para la investigación para la paz”, en Anuario CIP 2000, *ibidem*, p. 52.

Los procesos de exclusión social generados por la globalización atentan directamente contra la igualdad de derechos

Por otra parte, los procesos de exclusión social generados por la globalización atentan directamente contra la igualdad de derechos, que está en la base de una concepción de la democracia con contenido social y económico (y no sólo político). Como plantea David Held,¹⁴ con su propuesta de “democracia cosmopolita”, la protección efectiva de todo un conjunto de derechos, incluidos los derechos civiles, políticos, económicos y sociales requiere de marcos de gobernanación supranacionales hasta hoy inexistentes; y también la aparición de una “ciudadanía global” que participe en los asuntos internacionales. Desde esta perspectiva, la educación para la paz y el desarrollo en los años noventa es una educación para la ciudadanía global.¹⁵

La construcción de la paz

La construcción de la paz es una responsabilidad de todos, desde las esferas individuales y grupales hasta las internacionales. En cada esfera existe unas responsabilidades, unos deberes y derechos, sobre los que se basa un programa de educación para la paz:

- En el nivel social, formado por las personas, los grupos y comunidades, el papel de la educación es primordial en la promoción de una cultura de paz. La educación para la paz juega un papel clave como una educación para el conflicto, para la solidaridad y la ciudadanía global. Su ámbito no se reduce a la escuela, como con frecuencia se tiende a pensar, sino que tiene un papel primordial en la formación de formadores (en asociaciones de jóvenes, vecinos, grupos de mujeres y otras redes sociales).
- En el nivel de Estado, se trata de la defensa de los valores democráticos y del buen gobierno a partir, entre otras medidas, de la promoción de una política educativa que contemple los valores de paz, solidaridad y justicia social. En la educación formal se debe promover un currículo que favorezca una mayor comprensión de las raíces de la violencia, aportando claves para entender el mundo actual y para resolver los conflictos de forma no violenta. Para ello, será necesario mejorar la formación del personal docente, los planes de estudio, el contenido de los manuales y de los cursos y otros materiales pedagógicos, como las nuevas tecnologías de la educación.
- En el nivel internacional, los organismos multilaterales deben garantizar la protección de los derechos humanos, la protección de las minorías, la protección en conflictos armados y la protección ambiental, entre otras. Una de las líneas clave de trabajo en este nivel es la prevención de conflictos, que consiste no sólo en evitar la intensificación de una crisis, sino también en la creación de una base duradera para las alternativas pacíficas. Como menciona la Comisión Carnegie, las estrategias preventivas eficaces se funda-

¹⁴ D. Held, *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al Gobierno cosmopolita*, Paidós, Madrid, 1997, p. 278.

¹⁵ Nora Godwin, “Education for Development, a framework for global citizenship”, en *The Development Education Journal*, Nº 7, 1997, p. 15.

mentan en tres orientaciones: reacciones tempranas frente a indicios de problemas; un enfoque de previsión amplio para contrarrestar los factores de riesgo que desencadenan el conflicto violento y un esfuerzo prolongado para resolver las causas subyacentes de la violencia.¹⁶ También en el plano internacional, es especialmente relevante el papel que ha jugado la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en la promoción de la educación y la cultura de paz.

La UNESCO y la cultura de paz

En diferentes momentos de su historia, la UNESCO ha difundido recomendaciones que han tenido un gran impacto en las prácticas educativas de muchos países. La *Recomendación para la comprensión, la cooperación y la paz internacionales y la educación relativa a los derechos humanos y las libertades fundamentales*, aprobada en 1974 por la Asamblea de esta organización, expresa por primera vez que la educación debe contribuir a la comprensión internacional y al fortalecimiento de la paz mundial, así como a las actividades de lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo en todas sus formas y manifestaciones. Igualmente, deberá contribuir a luchar contra todas las formas de racismo, fascismo y *apartheid*. Los objetivos, principios y normas formulados en esta Recomendación han contribuido al desarrollo de la investigación y la enseñanza en materia de derechos humanos y han sido impulsores de declaraciones, recomendaciones y otras acciones en general en el marco de la educación para la paz, educación para el desarrollo y para los derechos humanos, o educación para la igualdad.

Siguiendo esta trayectoria, en 1995 se aprobó la *Declaración y Plan de Acción Integrado sobre la Educación para la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia*. Ésta fue elaborada en 1994, en la Conferencia Internacional sobre Educación, y aprobada en la Conferencia General de 1995.¹⁷ Propone, como política principal y fundamental línea de acción, la introducción —en los currículos escolares de todos los niveles de enseñanza— de acciones educativas relativas a la paz, los derechos humanos y la democracia. A partir de esta fecha, la UNESCO pone en marcha su proyecto transdisciplinar “Hacia una Cultura de Paz”, con cuatro grandes temas: educación para la paz, los derechos humanos, la democracia, el entendimiento internacional y la tolerancia; promoción de los derechos humanos y de la democracia: lucha contra la discriminación; pluralismo cultural y diálogo intercultural; prevención de conflictos y consolidación de la paz después de los conflictos.

En octubre de 1999 se aprueba la *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*, en el que se define la cultura de paz y se establece un programa de acción para los principales agentes en el plano nacional, regional e internacional. La cultura de paz es definida como el conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en el respeto a la vida, el fin de

¹⁶ Comisión Carnegie sobre la Prevención de Conflictos Violentos, *Preventing Deadly Conflict*, Comisión Carnegie, Washington DC, 1997, p. X.

¹⁷ UNESCO, *Declaración y plan de acción integrado sobre la educación para la paz, los derechos humanos y la democracia*, UNESCO, París, 1995.

la violencia y la promoción y práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación; el respeto pleno de los principios de soberanía, integridad territorial e independencia política de los Estados y de no injerencia en los asuntos internos; el respeto pleno y la promoción de los derechos humanos y las libertades fundamentales, que incluye la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres; el derecho a la libertad de expresión, opinión e información; el compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos; los esfuerzos para satisfacer las necesidades de desarrollo y protección del medio ambiente de las generaciones presentes y futuras; la adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad y entre naciones. (Resolución de Naciones Unidas A/RES/53/243)

La educación a todos los niveles es uno de los medios fundamentales para promover una cultura de paz. La cultura implica una serie de valores y visiones del mundo. Uno de los principales impulsores de la cultura de paz, Federico Mayor Zaragoza,¹⁸ considera la educación como un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar en los ideales de paz y justicia social. Se trata de convertirse en ciudadano del mundo sin perder las raíces propias y de participar activamente en la vida de la nación y en el entorno local.

Como mencionan algunos autores,¹⁹ no deja de sorprender que en las escuelas, en los colegios e institutos, en las universidades, en los programas de educación de adultos... no se comience por estudiar cuestiones que tienen que ver con el propio fundamento de la existencia humana y de la sociedad, como la paz, los derechos humanos o el respeto del medio ambiente. Esto favorecería un tipo de personalidad humanista y respetuosa con la libertad y la justicia.

Se parte del principio de que la educación no es neutra y que los educadores/as transmiten siempre unos determinados valores y visiones del mundo. La educación para la paz hace explícitos el modelo de sociedad y persona que quiere promover, ligado a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad.

Los métodos han de ser coherentes con los contenidos y valores que se proponen. Han de ser métodos horizontales y participativos, que fomenten la solidaridad, la cooperación, la empatía, el trabajo en equipo y la cooperación; métodos que permitan establecer relaciones entre la realidad local y global, superando la compartimentación del conocimiento. Enfoques globales que permitan analizar la realidad en toda su complejidad. Como señaló recientemente Edgar Morin, en el documento "Los siete saberes para la educación del futuro" elaborado para la UNESCO y presentado en un ciclo de conferencias,²⁰ se debe fomentar un

18 Federico Mayor Zaragoza, *La nueva página*, Círculo de Lectores/UNESCO, Barcelona, 1994, p. 29.

19 A. Monclús y C. Sabán, *Educación para la paz*, Síntesis, Madrid, 1999, p. 54.

20 La Fundación Santillana realizó un ciclo de conferencias, durante el mes de octubre de 2000, con el título "La educación del futuro" en el que Edgar Morin presentó una ponencia con el título "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro" (*El País*, 24 de octubre 2000).

aprendizaje que aúne “la enseñanza de la democracia y la ciudadanía; se trata de reemplazar un pensamiento que separa y reduce, por otro que distingue y enlaza con el mundo actual, que es cada vez más global. La educación corre el riesgo de desvincularse de los problemas fundamentales, con un conocimiento fragmentario y desagregado”.

La educación para la paz se orienta a la acción, y su ámbito de actuación supera el marco escolar. Debe promover habilidades que permitan diseñar estrategias para la acción transformadora de la realidad, desde el contexto local al internacional y desde la no violencia.

La educación para la paz como una educación para el conflicto y la ciudadanía global

La educación para la paz define sus metas, objetivos y métodos en relación a los grandes problemas actuales, que se plantean desde la investigación para la paz y otras áreas de estudio afines. Entre ellos, el análisis de las raíces de los conflictos y la desigualdad Norte-Sur constituyen los principales ejes de acción.

Es una educación para el conflicto, que propone modelos didácticos basados en el conflicto como estrategia de aprendizaje. El análisis de los conflictos tiene un enorme potencial educativo, tanto en el ámbito de los conocimientos como en el de procedimientos y valores. Una de las propuestas más interesantes es la realizada por Anna Bastida con su análisis sobre la guerra.²¹ Se debe mostrar otra visión de la guerra, con el fin de evitar que el fenómeno bélico se considere algo normal e inevitable, que se perciba la guerra como una institución eficaz para resolver problemas (sin tener en cuenta los problemas nuevos que genera), o que se considere la guerra como la única alternativa ante los conflictos, sin pensar en otras posibles soluciones no violentas.

La educación para la paz es una educación para la ciudadanía global, en la que la persona tiene unos derechos inherentes independientemente del Estado o del marco constitucional en el que se encuentre, y existe una responsabilidad de la comunidad internacional para que se respeten esos derechos. Este enfoque permite abordar las cuestiones relacionadas con la interculturalidad, las migraciones y el desarrollo desde la perspectiva de los derechos, superando los planteamientos culturalistas que reducen su análisis a una mera cuestión de “choque cultural”.

Ha de ser un esfuerzo para consolidar una nueva manera de ver, entender y vivir el mundo, empezando por el propio ser y continuando con los demás, horizontalmente, formando red, dando confianza, seguridad y autoridad a las personas y a las sociedades, intercambiándose mutuamente, superando desconfianzas, ayudando a movilizarlas y a superar sus diferencias, asomándose a la realidad del mundo para alcanzar una perspectiva global que después pueda ser compartida por el mayor número posible de personas.²²

21 Anna Bastida, *Desaprender la guerra: una visión crítica de la educación para la paz*, Icaria, Barcelona, 1994.

22 Vicenç Fisas, *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Icaria/UNESCO, Barcelona, 1998, p. 85.

*La educación
para la paz
es una
educación
para la
ciudadanía
global, en la
que la
persona tiene
unos derechos
inherentes*

El conflicto como eje del aprendizaje

La educación para la paz se plantea como un proceso educativo que favorece la comprensión del conflicto, como elemento constitutivo de la sociedad, y el análisis de las raíces de la violencia —directa, estructural y cultural— a partir de enfoques globalizadores que permitan interrelacionar la dimensión local con la global en los diferentes niveles de intervención. Promueve valores relacionados con la solidaridad y la justicia social.

El análisis de los conflictos es una clave para entender el mundo en que vivimos. El conflicto es una situación en la que las personas o grupos sociales buscan (o perciben) metas opuestas, afirman valores antagónicos o tienen intereses divergentes. Los conflictos se producen sobre objetivos incompatibles. Desbloquear la incompatibilidad es más fácil cuanto más alto sea el nivel de paz estructural y cultural de la sociedad, es decir, cuando existe un alto nivel de participación y una sociedad civil articulada.²³ La educación para la paz trata de promover la participación y crear espacios para la resolución no violenta de los conflictos. En el ámbito de los conocimientos, la educación para la paz considera el conflicto como un proceso natural y necesario en toda sociedad humana, no identificable con la violencia explícita. Es una de las fuerzas motivadoras del cambio social y un elemento creativo esencial en las relaciones humanas. Puede ser un factor positivo o destructivo, según la manera de regularlo.

Los conflictos humanos son complejos, tanto en sus causas como en sus consecuencias, y hay que tener en cuenta muchos factores y variables para su comprensión. La complejidad de los conflictos actuales requiere de un análisis multicausal y de la utilización de enfoques multidisciplinares y de herramientas pedagógicas que faciliten su comprensión. Esto requiere reinterpretar y reformular los contenidos curriculares, estableciendo relaciones entre el desarrollo, los derechos humanos, el medio ambiente y la distribución de la riqueza en el planeta. Desde el ámbito de los procedimientos o métodos, el análisis de los conflictos se realiza a partir de metodologías activas y participativas. Se trata de enfoques globalizadores, que permiten integrar los conflictos en unos marcos de relación lo más amplios posible. Las pautas de análisis e intervención en conflictos son muy similares, tanto para conflictos interpersonales como intragrupal, locales, nacionales e internacionales: varía la escala, pero no la lógica de funcionamiento. Existen dinámicas muy generalizadas en los conflictos,²⁴ como la “escalada”, los “factores de aceleración” o la creación de la “imagen del enemigo”. En estas dinámicas juegan un papel importante las frustraciones, las polarizaciones crecientes, las malas percepciones, la incomunicación y el abuso de la retórica de la guerra, que multiplica la inseguridad, el temor u hostilidad de los actores y refuerza su inclinación a usar la fuerza. Desde el ámbito de los valores, se trata de analizar los conflictos desde valores relacionados con la solidaridad, la empatía y la justicia social.

23 Galtung, 1998, *ibídem*, p. 24.

24 Fisas, 1998, *ibídem*, p. 30.

Una educación para la ciudadanía global

La educación para la paz, como educación para la ciudadanía global, implica favorecer la comprensión de la interdependencia global y los nexos estructurales entre las zonas más ricas y las más pobres, entre el Norte y el Sur, y los enclaves del Sur en el Norte (los emigrantes, refugiados...). Se trata de conocer las relaciones que existen entre las cuestiones "macro" y la vida cotidiana de las personas. Como ha señalado Anthony Giddens, la mundialización puede definirse como "la intensificación de relaciones sociales a escala mundial, que unen ámbitos locales distantes de manera que los sucesos locales son determinados por acontecimientos que tienen lugar a muchas millas de distancia y viceversa".²⁵

Se promueve el concepto de ciudadanía global, en el que la persona tiene unos derechos inherentes, que superan el ámbito del Estado-nación y deben ser garantizados por la comunidad internacional. Desde esta perspectiva, es una educación que promueve el multiculturalismo, el conocimiento de la diversidad social y cultural desde su propia percepción y referentes y que cuestiona el racismo y la xenofobia. En suma, una educación que favorece el conocimiento crítico de los problemas globales (medio ambiente, armamentismo, migraciones) cuestionando los valores y el modelo de desarrollo que genera pobreza y exclusión.

Desde el punto de vista de los procedimientos o metodología, se utilizan enfoques que favorecen una visión global y la capacidad para identificar las interconexiones e implicaciones de lo local a lo global, que promueven la participación social, la acción colectiva, la organización y la acción. Son procedimientos que potencian la capacidad para el encuentro y la aceptación de la diversidad, para proponer y actuar. Los valores y actitudes que promueve son el sentido de la ciudadanía global, la igualdad de derechos, el respeto, la tolerancia y apreciación de la diversidad, el respeto por el medio ambiente y, en definitiva, aquellos valores relacionados con la responsabilidad global.

Un modelo didáctico de intervención, del nivel grupal al local e internacional

El modelo didáctico que se propone debe ser entendido como un proceso educativo no lineal, que puede centrarse en una de las fases pero que no puede obviar el proceso en su conjunto. El proceso educativo se inicia con el análisis de las imágenes y percepciones del conflicto, que resulta de gran utilidad porque permite obtener un panorama de los estereotipos y visiones dominantes. En el proceso de aprendizaje intervienen diversos agentes de socialización como la escuela, la familia o los amigos, pero resultan cada vez más importantes los espacios informales como los medios de comunicación. El cine, la televisión, el vídeo, la publicidad o Internet, entre otros, son sistemas de transmisión de conocimientos y de contacto con la realidad, nuevos y ajenos a los ámbitos tradicionales de socialización y aprendizaje.

25 A. Giddens, *Consequences of Modernity*, Polity Press, Cambridge, 1990, p. 64.

El imaginario colectivo occidental se ha construido a partir del colonialismo y de las relaciones desiguales entre el Norte y el Sur

Todas las sociedades cuentan con un imaginario colectivo esencial para su funcionamiento, cohesión y autoidentificación. El imaginario se va construyendo a lo largo de la historia y es específico de una sociedad y cultura. El imaginario colectivo occidental se ha construido a partir del colonialismo y de las relaciones desiguales entre el Norte y el Sur: esto tiene gran importancia en las imágenes y mensajes que se difunden sobre los conflictos, tanto en los libros de texto como desde los medios periodísticos. Son imágenes muy poderosas que ofrecen información, suscitan emociones y a veces provocan respuestas. Con frecuencia se crean imágenes de “enemigo” y estereotipos que perpetúan el conflicto, y en ocasiones pueden simplificar y ofrecer una visión parcial de la realidad, reforzando estereotipos y prejuicios que atentan contra la dignidad de las personas.

La educación para la paz tiene, entre otros objetivos, la creación de habilidades para analizar los prejuicios y estereotipos en los conflictos, y para descodificar las imágenes y mensajes que demonizan al enemigo y reducen el conflicto a una ecuación de buenos y malos. Promueve el desarrollo de una conciencia crítica sobre las imágenes que se utilizan para presentar los conflictos en el mundo, o las situaciones de pobreza o emergencia, y la adquisición de habilidades para aprender a descodificar y codificar estas imágenes y mensajes. Esto requiere, por una parte, la realización de actividades de análisis de los prejuicios y estereotipos presentes en el grupo de formación y, por otra, el análisis de los medios de comunicación y de las imágenes y mensajes dominantes.

Los conflictos hay que abordarlos desde la multicausalidad. Desde el punto de vista didáctico, es fundamental romper la ecuación causa-efecto y considerar los diversos factores que intervienen en su configuración, entre los que destacan los factores espaciales e históricos y los factores desencadenantes del conflicto.

Los conflictos se van configurando a lo largo del tiempo, y es necesario distinguir entre los factores desencadenantes y aquellos que se han ido gestando en un proceso histórico. La educación para la paz analiza cómo la historia es utilizada y adaptada según la conveniencia e intereses de los actores del conflicto, para justificar y alentar la necesidad o legitimidad del enfrentamiento. Con frecuencia, se apela a la memoria histórica para deformar la imagen del adversario y crear una mentalidad colectiva proclive al enfrentamiento violento. Esto se manifiesta de formas muy distintas, como la humillación sufrida por alguna antigua derrota que es preciso vengar para recuperar la dignidad, la vuelta al esplendor perdido como gran potencia (esgrimido por grupos xenófobos y racistas), el compromiso adquirido con los viejos territorios coloniales que justifican políticas intervencionistas.

En el nacimiento, evolución y agravamiento o resolución de cualquier conflicto es conveniente tener en cuenta parámetros geográficos. La educación para la paz trata de analizar dónde se localiza el conflicto, qué intereses políticos y económicos hay en la zona, qué relaciones culturales, políticas y económicas son las dominantes. La geopolítica estudia los espacios terrestres sobre los que se desenvuelve la humanidad y analiza cómo las sociedades los habitan y utilizan en su propio provecho. Una situación geopolítica se define, en un momento dado, por las rivalidades de poder —de mayor o menor intensidad— y por las relaciones entre las fuerzas que se encuentran en las distintas zonas del territorio en cues-

ción. En la mayoría de los conflictos existen condicionantes de origen geográfico que, combinados con los parámetros políticos, sociales y económicos, conducen a situaciones en las que éste adquiere características especiales, algunas de las cuales pueden predecirse anticipadamente. La investigación para la paz tiene en cuenta esta dimensión, tanto para prevenir los conflictos como para valorar su posible gravedad y la mayor o menor dificultad en su resolución. Una estrategia que se utiliza en el marco de la educación para la paz es la elaboración de mapas que permiten visualizar las relaciones económicas, políticas y culturales en la zona.

En el ciclo de los conflictos, los factores desencadenantes suscitan mayor atención de la opinión pública, porque la escalada de tensión puede desembocar en una guerra. A menudo se tiende a pensar que estos factores son las únicas causas del conflicto. La educación para la paz trata de enmarcar los acontecimientos que provocan la escalada de tensión en un contexto más amplio y dentro del ciclo de los conflictos. Para ello existen herramientas educativas de gran utilidad, especialmente las relacionadas con el análisis de la prensa y el trabajo a partir de textos.

La identificación de los actores institucionales, sociales e individuales que intervienen en el conflicto es clave para determinar los intereses explícitos e implícitos de cada uno de ellos, los argumentos que utilizan, cómo se difunden y la relación de poder entre los diferentes actores. La educación para la paz propone estrategias educativas basadas en la personalización de los distintos actores, a partir de juegos de rol y juegos de simulación.

Los conflictos, aunque se desarrollen en niveles distintos (interpersonal, local o internacional) tienen rasgos comunes. Se trata de integrar los conflictos en unos marcos de relación lo más amplio posible. El análisis comparativo de diferentes conflictos tiene gran potencial educativo, porque permite conocer diferentes respuestas a situaciones en las que existen intereses contrapuestos. Entre las estrategias educativas que se utilizan en esta fase es especialmente relevante la elaboración de mapas conceptuales o herramientas como la rosa de los vientos, muy experimentada en los ámbitos de educación para el desarrollo.²⁶

En el ámbito de las propuestas de resolución, se trata de analizar, debatir y elaborar los diferentes escenarios futuros que se plantean y las distintas soluciones posibles. En este momento del proceso, la aportación de la investigación para la paz es esencial para proponer procedimientos y métodos de regulación de los conflictos no violentos. La enseñanza de las formas de resolución de otros conflictos es esencial para desarrollar estrategias nuevas de negociación y mediación. La negociación, en el conflicto, sólo es posible cuando existe un equilibrio de poder, por lo que es importante explorar medios para superar los desequilibrios. En este

²⁶ La rosa de los vientos, creada por Regan y Sinclair, es una forma gráfica de analizar sistemas complejos mediante la interrelación de múltiples factores. Facilita la capacidad de relacionar dos fenómenos locales, distantes entre sí, a través de los aspectos que les son comunes en temas de medio ambiente, economía, política y sociedad. Ambas realidades se insertan en una realidad global. Es un esquema marco para abordar la complejidad del desarrollo o de los conflictos internacionales. Para más información, consultar: Hegoa, *Juntamundos*, Hegoa, Bilbao, 1996.

sentido, es fundamental considerar las estrategias de empoderamiento y de “*capacity building*” de las organizaciones sociales, que pueden jugar un papel clave en la resolución pacífica del conflicto.

La educación para la paz es una educación para la acción, que trata de elaborar propuestas que puedan transformar la situación de conflicto en un factor positivo de cambio. En esta fase del proceso, se trata de sintetizar y evaluar los conocimientos y habilidades adquiridos a partir de la capacidad para intervenir en el entorno local. Escribir cartas, realizar un periódico, participar en un programa de radio, organizar un ciclo de conferencias, entrevistarse con autoridades políticas, etc., pueden ser formas de intervenir en la realidad y de ejercer la ciudadanía y la democracia.

Conclusiones y propuestas

Los grandes cambios que se han producido en el sistema internacional son esenciales para definir una agenda que identifique los principales obstáculos para la paz: la complejidad de los conflictos actuales y el fenómeno de la globalización son los más relevantes. La educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz y justicia social. Se trata de convertirse en ciudadano del mundo, sin perder las raíces, y participar activamente en la vida de la nación y en el entorno local.

La educación para la paz define sus metas, objetivos y métodos en relación a los grandes problemas actuales, que previamente identifica y analiza. El análisis de las raíces de los conflictos y la desigualdad Norte-Sur constituyen sus principales ejes de acción. Es una educación para el conflicto, y propone modelos didácticos basados en el conflicto como estrategia de aprendizaje. El análisis de los conflictos tiene un enorme potencial educativo, tanto en el ámbito de los conocimientos como en el de procedimientos y valores. Promueve la noción de ciudadanía global: la persona tiene derechos inherentes, independientemente del Estado o del marco constitucional en el que se encuentre, y existe una responsabilidad de la comunidad internacional para que se respeten.

Los métodos de la educación para la paz deben ser coherentes con los contenidos y valores que se proponen. Han de ser métodos horizontales, participativos, que fomenten la solidaridad y la cooperación. Es muy importante identificar el nivel de intervención en el que cada actor participa, ya que esto permite definir unos objetivos y metas alcanzables.

Por último, es necesaria una mayor interrelación entre la investigación y la educación para la paz, de forma que los análisis teóricos elaborados en el ámbito académico tengan un reflejo en las prácticas educativas.

Referencias bibliográficas

- Mariano Aguirre, “Introducción: gestión o caos del sistema internacional” en *Anuario CIP 2000*, Icaria/Fundación Hogar del Empleado, Barcelona, 2000.
- Anna Bastida, *Desaprender la guerra: una visión crítica de la educación para la paz*, Icaria, Barcelona, 1994.
- Paco Cascón, “Educar en y para el conflicto en los centros” en *Cuadernos de Pedagogía* nº 287, pp.61-66.
- Comisión Carnegie sobre la Prevención de Conflictos Violentos, *Preventing Deadly Conflict*, Comisión Carnegie, Washington DC, 1997.
- Robert W. Cox y Timothy J. Sinclair, *Approaches to World Order*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- Vicenç Fisas, *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Icaria/Unesco, Barcelona, 1998.
- Johan Galtung, “Cultural violence”, en *Journal of Peace Research*, vol 27, nº 3, 1990, pp. 291-305.
- Johan Galtung, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bakeaz/Guernica Gogoratz, Bilbao, 1998.
- GEP, III Congreso Estatal de Educación para la Paz, Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Educación de Valladolid, Valladolid, 1995.
- Anthony Giddens, *Consequences of Modernity*, Polity Press, Cambridge, 1990.
- Nora Godwin, “Education for Development, a framework for global citizenship”, en *The Development Education Journal*, nº 7, 1997, pp.15-18.
- David Held, *La democracia y el orden global. Del Estado Moderno al Gobierno Cosmopolita*, Paidós, Madrid, 1997.
- David Held, Anthony McGrew, David Goldblatt y Jonathan Perraton, *Global Transformations. Politics, Economics and Culture*, Polity Press, Cambridge, 1999.
- Vicent Martínez Guzmán (ed), *Teoría de la Paz*, NAU llibres, Valencia.
- Federico Mayor Zaragoza, *La nueva página*, Círculo de Lectores/Unesco, Barcelona, 1994.
- A. Monclús y C. Saban, *Educación para la paz*, Síntesis, Madrid, 1999.
- Ted Robert Gurr, *Minorities at Risk: A Global View of Ethnopolitical Conflicts*, United States Institute of Peace Press, Washington, 1993.
- Paul Rogers y Oliver Ramsbotham, “Entonces y ahora: pasado y futuro de la investigación para la paz”, en *Anuario CIP 2000*, Icaria/Fundación Hogar del Empleado, Barcelona, 2000.
- James S. Rosenau, *Turbulence in world politics. A theory of change and continuity*, Princeton University Press, Princeton, 1991.
- James S. Rosenau, *Along the Domestic-Foreign Frontier. Exploring Turbulence in a Turbulent World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997.
- José Antonio Sanahuja, “Ajuste, pobreza y desigualdad en la era de la globalización: retos para la investigación para la paz”, en *Anuario CIP 2000*, Icaria/Fundación Hogar del Empleado, Icaria, Barcelona, 2000.

- *SIPRI Yearbook 2000. Armaments, Disarmament and International Security*, Oxford University Press, Suecia.
- Ruth Leger SIVARD, *World Military and Social Expenditure*, World Priorities, Washington DC, 1996, p.17.
- UNESCO, *Declaración y Plan de Acción Integrado sobre la Educación para la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia*, París, 1995.
- UNESCO, *Educación para el desarrollo y la paz: valorar la diversidad y aumentar las oportunidades de aprendizaje personalizado y grupal*. París, 1996.
- Peter Wallensteen y Margareta Sollenberg, (1997). "Armed Conflicts, Conflict Termination and Peace Agreements, 1989-96", *Journal of Peace Research*, 34 (mayo de 1997), pp. 339-358.